

WILLIAM Q. JUDGE sobre la IMAGINACIÓN

Preguntas del *Foro Teosófico*

PREGUNTA 180

[En: *Ecos de Oriente, los Escritos de William Quan Judge*, Vol. 2, pp. 300-301 (ed. 2009)]

P. — *¿Qué es la imaginación y cuáles son sus límites? A menudo veo imágenes mentales de mí mismo y de otros, actuando, hablando, etc. A veces estas imágenes se realizan, a veces no. ¿Dónde hay que poner el límite?*

W.Q.J. — En mi opinión, la *imaginación* es exactamente lo que trae a la superficie, es decir, el *poder de creación de imágenes* que sin duda posee el hombre y que se infiere en la creación bruta. Fue definida así por los antiguos ocultistas y por los filósofos herméticos. Pero hoy en día se le da un lugar bajo en general, sin embargo, ha sido elevada a una eminencia ligeramente mayor por los sanadores metafísicos que han tropezado sin saberlo con una gran ley. Lo que a menudo se llama *imaginación* es, de hecho, sólo fantasía, o la creación ociosa de imágenes cuya duración de vida es corta. Pero el ejercicio consciente de este poder elevado a su más alto grado es una de las necesidades del arte oculto, pues ninguna hazaña oculta puede realizarse sin él. Los experimentos de mesmerismo durante un siglo, y últimamente los de hipnotismo, muestran que cada persona tiene el poder de crear una imagen sobre sí misma que es perfectamente objetiva para los sentidos internos del vidente. Esta creación se hace mediante el uso de la imaginación exclusivamente. Si la imagen es indefinida, debido a que la imaginación no trabaja fuertemente, el vidente o sujeto sólo verá indefinición, porque la imagen subjetiva está mal construida. Pero el constructor, malo o bueno, ha sido la imaginación. El faquir indio nos hace ver la serpiente u otro objeto -aunque tengamos todos nuestros sentidos- porque a través de siglos de herencia y años de entrenamiento, su imaginación se ha puesto en tal estado que ve ante sí la forma tan vívida que usted percibe, como supone, una realidad objetiva, cuando de hecho no existe ninguna.

Y volviendo a las cartas de los Adeptos al Sr. Sinnett, encontramos que dicen que para precipitar una nota deben ver (en la imaginación) todas y cada una de las letras completas e inamovibles antes de poder precipitar los elementos materiales a través de esa matriz sobre el papel. Así que no sólo tenemos el testimonio de todos los místicos, sino también el de aquellos Adeptos que en días posteriores han mostrado esas cosas a algunos.

En cuanto a establecer el límite para el que pregunta. Eso difícilmente puede hacerse. Porque si es un clarividente parcial o total, entonces a veces ve las imágenes de lo que impropriamente llamamos el futuro. Porque no hay futuro; todo es ahora. En esta visión, no utiliza la imaginación. Pero cuando los sueños diurnos vanos se interponen, entonces está usando su fantasía, o está trayendo combinaciones olvidadas de pensamiento, o está siendo influenciado momentáneamente por los pensamientos fugaces de otro. Johann Georg Gichtel vio una vez salir del cielo la mano de una viuda que deseaba casarse con él, y luego una voz que decía: “Debes tenerla”. Supo entonces que su pensamiento y su imaginación extraviados habían arrojado momentáneamente una imagen ante su sentido interno. Eso no tenía mucho que ver con su imaginación.

PREGUNTA 198

[En: *Ecos de Oriente, los Escritos de William Quan Judge*, Vol. 2, pp. 306-307 (ed. 2009)]

P. — *En su respuesta a la pregunta 180, el Sr. Judge afirma que el único requisito para las hazañas ocultas es el ejercicio de la imaginación elevado a gran intensidad por el cultivo, y se refiere al faquir indio que hace ver serpientes, etc., porque a través de siglos de herencia y años de entrenamiento su imaginación ve la forma tan vívidamente que el espectador supone ver una realidad objetiva, aunque no exista ninguna. Ahora bien, si las hazañas ocultas consisten en la formación inmediata en la materia bruta, y no sólo los medios de esas hazañas sino los procesos por los que se obtienen esos medios son en todos los casos los mismos, ¿cómo es posible que el faquir fracase en la producción de la realidad objetiva, mientras que la hazaña del Adepto es una materialización exitosa? Porque como la función de un cuchillo es cortar, realizará esa función independientemente de la mano que lo sostenga.*

W.Q.J. — Cierto, nunca quise decir que “el único requisito para las hazañas ocultas es el ejercicio de la imaginación elevado a una gran intensidad por un alto cultivo”, y una cuidadosa referencia a mi respuesta a la pregunta 180 debería mostrar que afirmé que lo anterior no es más que uno de los requisitos. Es uno de los requisitos absolutamente necesarios para la realización de esas hazañas que tenía en mente, y que incluyen el mayor número. Pero si bien es un requisito absoluto, hay otras cosas y requisitos que deben tenerse en cuenta si se quieren realizar ciertas hazañas. Cualquier experimento o efecto hipnótico sólo necesita este poder de creación de imágenes, unido a una fuerte voluntad, para concentrar la imagen. Pero cuando se trata de realizar actuaciones más difíciles, como el transporte de objetos sólidos, la precipitación sobre el papel, la condensación de la imagen para hacerla realmente tangible, o el control de los elementales, entonces hay que añadir un conocimiento de las sustancias y leyes químicas, eléctricas y magnéticas, junto con la voluntad y las altas matemáticas. Porque si el poder de imaginar es débil, no hay posibilidad de formar las corrientes para trabajar ni una matriz para ciertos trabajos químicos ocultos. Habiendo, pues, declarado otros "requisitos para las hazañas ocultas", parece que el resto de la cuestión debe desecharse o considerarse desde otros puntos. Un "cuchillo con función de corte" no cortará a menos que alguna mano no sólo lo sostenga sino que lo empuñe. Tampoco veo cómo un fakir bien entrenado y que trabaje de manera maravillosa podría dejar de producir una realidad objetiva si así lo deseara y llevara su operación oculta lo suficientemente lejos para el propósito. Y como, de hecho, he visto a faquires hacer esto mismo, no puedo negar lo que sé que se ha logrado.

WILLIAM Q. JUDGE ‘IMAGINACIÓN Y FENÓMENOS OCULTOS’

[*The Path*, Vol. VII, diciembre de 1892, pp. 289-93]

[En: *Ecos de Oriente, los Escritos de William Quan Judge*, Vol. 1, pp. 307-309 (ed. 2009)]

La facultad de la imaginación ha sido reducida a un nivel muy bajo por los teóricos occidentales modernos de la filosofía mental. Es “sólo la creación de imágenes, el soñar despierto, la fantasía y cosas similares”; eso han dicho sobre una de las facultades más nobles del hombre. En el ocultismo se sabe que es de la mayor importancia tener la imaginación bajo tal control como para ser capaz de

hacer una imagen de cualquier cosa en cualquier momento, y si este poder no ha sido entrenado de esta manera, la posesión de otros tipos de conocimiento no le permitirá realizar ciertas clases de fenómenos ocultos.

(...)

Los Adeptos que envían conscientemente mensajes a distancia o que imprimen pensamientos o frases en la mente de otro a distancia son capaces de hacerlo porque su imaginación ha sido completamente entrenada.

El hacedor de maravillas de Oriente que os hace ver una serpiente donde no la hay, o que os hace ver una serie de cosas hechas en vuestra presencia que en realidad no se hicieron, es capaz de impresionaros de tal modo con su imaginación entrenada, la cual, sin duda, es también a menudo una herencia en su caso, y cuando es heredada es tanto más fuerte cuanto más entrenada y más fácil de poner en práctica. De la misma manera, pero en un grado mucho menor, el hipnotizador occidental moderno influye en su sujeto por la imagen que hace con su imaginación en aquellos casos en los que hace que el paciente vea o no vea a voluntad, y si ese poder fuera más fuerte en Occidente de lo que es, los experimentos de las escuelas de hipnotizadores serían más maravillosos de lo que son.

WILLIAM Q. JUDGE ‘ARTES OCULTAS’ No. III Desintegración - Reintegración

[*El Sendero*, Vol. 8, No. 9, diciembre, 1893, pp. 265; 268; 269-70]

[En: *Ecos de Oriente, los Escritos de William Quan Judge*, Vol. I, pp. 398-9; 401; 402-3 (ed. 2009)].

p. 398-99

Así como hemos visto que la precipitación es conocida por la ciencia de los materiales en la galvanoplastia y otras artes, también es cierto que en la mayoría de los departamentos de la ciencia aplicada se entiende la desintegración, y que aquí y allá se ha logrado con éxito la reintegración de sustancias tales como los diamantes. Pero todo esto es mediante procesos mecánicos o químicos. La cuestión que se plantea aquí es la de saber si, al igual que en el caso de la precipitación, los poderes ocultos del hombre y de la naturaleza pueden producir estos resultados. ¿Ha reducido alguien alguna vez un objeto sólido a polvo impalpable y luego, en un lugar lejano, ha devuelto el objeto a su estado anterior? Y, si es así, ¿cómo se hace? En cuanto a lo primero, sólo puedo decir que he visto hacerlo, y que muchos testimonios han sido ofrecidos por otros en diversas épocas para la misma cosa. En los registros del espiritismo hay muchos testimonios en este sentido, y aceptando todos los casos en ese campo que están libres de fraude se aplican las mismas observaciones que se hicieron sobre la precipitación.

p. 401

Podemos analizar así el fenómeno de la desintegración y del transporte de la masa de materia y de la reintegración: Está el operador que debe saber utilizar su voluntad, su mente y su imaginación. A continuación está el objeto a tratar. Luego está el obstáculo resistente a través del cual puede tener que pasar; y el aire, el éter y la luz astral a través de los cuales viaja. Por último está la cuestión de si existe o no la fuerza llamada cohesión, por medio de la cual las masas de materia se mantienen unidas dentro de los límites de la forma.

p. 402-3

A continuación tenemos que examinar la parte inteligente de la materia. Aquí los sentidos internos tienen que actuar bajo la dirección de una mente libre de las ilusiones de la materia, capaz de ver en el cosmos oculto detrás del velo de la objetividad. La voluntad actúa con inmensa fuerza, ejerciendo los poderes tanto de atracción como de repulsión, según se desee; el conocimiento de la química oculta entra en acción; hay que conocer las corrientes de la luz astral o éter, así como la forma de crear nuevas corrientes. Aquellos que han visto en la luz astral y han observado las corrientes que se mueven de un lado a otro comprenderán esto, otros dudarán, negarán o suspenderán el juicio. La imaginación, como en el caso de la precipitación, es de primordial importancia; porque en estas cosas la imaginación es la vista y la mano de la mente y la voluntad, sin las cuales estas últimas no pueden lograr nada, así como la voluntad y el cerebro de un hombre al que se le cortan los brazos no pueden hacer nada a menos que otros lo ayuden. Pero la mente, la voluntad y la imaginación no reconstruyen el objeto desintegrado, pues tan pronto como la fuerza de dispersión deja de sujetar la masa de moléculas, habiendo la imaginación sujetado la imagen del objeto, los átomos se reorganizan obediente y automáticamente como antes.

Todo esto puede parecer fantástico, pero hay quienes saben por su propio conocimiento que todo está de acuerdo con los hechos. Y es indudable que dentro de no mucho tiempo la ciencia moderna empezará, como ya está empezando lentamente, a admitir todas estas cosas, admitiendo plenamente la naturaleza ideal del cosmos, eliminando así de una vez las nociones materialistas del hombre y de la naturaleza que prevalecen mayoritariamente en la actualidad.
